

Galería de la oficina de Administración (Fotog. Brangull)

VARIEDADES

Año nuevo en China.—Culto á los antepasados.—Emperador y mandarines agricultores.—Fiesta de las linternas.

DESDE el 26 de la última luna hasta la conclusión de la primera se oyen sin cesar en China, noche y día, tambores y platillos con motivo de las fiestas del año.

Los chinos dan verdadero culto á los antepasados. No hay villa por poca importancia que tenga, en la que no haya un templo dedicado á los antepasados, llamado *Tse-ta*, ó sea, templo de los muertos. Llegado el último día de la luna XII, al anochecer, van los chinos á los sepulcros de los muertos. Durante el trayecto hablan, ríen y se divierten; pero al llegar á unos 20 metros del sepulcro, reina el silencio con una seriedad sin igual; hacen su primera postración que llaman *Ko-tó*: verificada la primera, adelantan sin decir palabra á 10 metros, y humildemente postrados verifican la segunda, la cual terminada, llegan hasta el sepulcro; allí se arrodillan, queman unas monedas de papel y entonces viene el espíritu de los antepasados sobre ellos; y con gran amor filial y respetuosa veneración, con el espíritu de los antepasados á cuestras, se vuelven á sus casas. Por el camino, aunque les mates, no dicen esta boca es mía; pues, como no van solos, temen ofender á los antepasados y sufrir luego justa venganza. Llegados á sus ca-

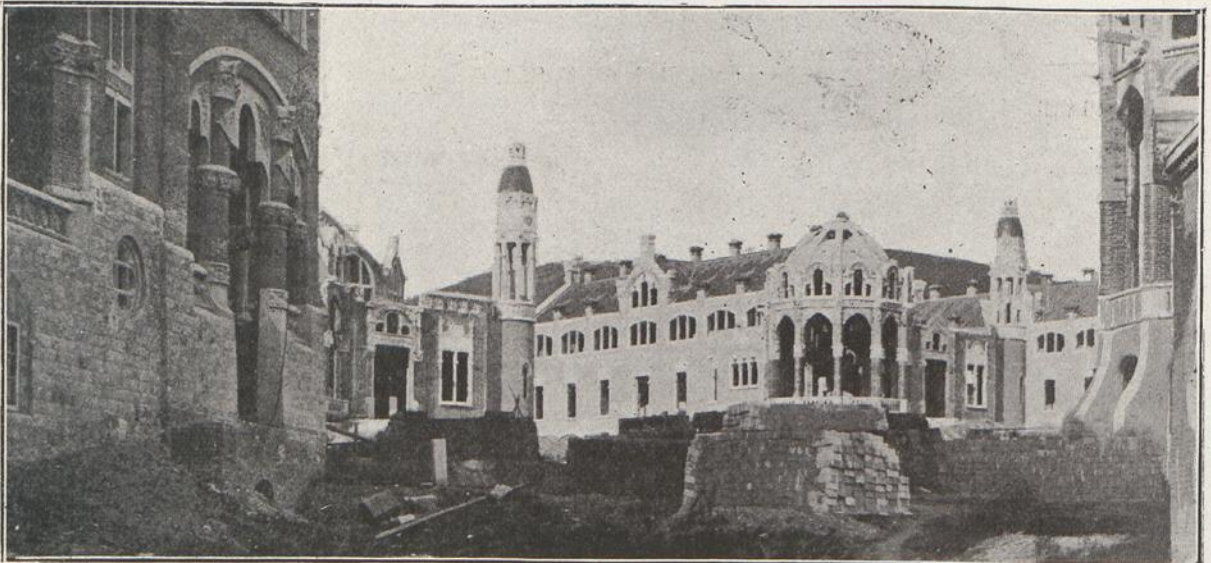
sas, atrancan fuertemente las puertas, y ésto para que el espíritu de sus muertos no vuelva otra vez al sepulcro. Atrancada la puerta, tienden unas tablillas de madera donde hay escritos los nombres de sus antepasados, y dentro de estas tablas es donde descansa y reside el espíritu de los muertos. Sin hablar palabra encienden un par de velas, queman en pebeteros de hierro ó metal una especie de incienso que huele á verdadero infierno: mientras quema este incienso, le ofrecen buena comida y bebida, y sin sentarse, y en silencio, están toda la noche velando la tabla ó espíritu de sus mayores.

Al amanecer del primero del año, con el mismo orden y procesión, con la sola diferencia de disparar cohetes, vuelven al sepulcro los espíritus de sus antepasados; llegados al sepulcro, la misma función que por la noche, dejando descansar durante un año el espíritu de sus antepasados. Cumplido este primer deber de amor filial, se vuelven á sus casas; y á comer y á fumar todo el día, que en esto hacen consistir el primer día del año: en los otros días hacen sus visitas de felicitación.

El día 4.º de la primera luna me hallaba en la ciudad de *Thac-tse-hien*, residencia del Mandarin, y presencié una fiesta que entusiasma á los chinos, pues es fiesta oficial. Sabido es que los chinos viven de la agricultura, y la mayoría son agricultores: de aquí que, para satisfacer los deseos del pueblo, el mismo emperador tiene que ir á visitar los campos y trabajar un poquito, y esto da á entender á los chinos que, pasadas las fiestas del año, deben trabajar, dándoles ejemplo el mismo Emperador.

En las otras ciudades del Imperio donde hay Mandarines, éstos están obligados á hacer oficialmente esta ceremonia. Llegado el 4.º de la 1.ª luna, de la casa del Mandarin salió la comitiva: iban delante los músicos y danzantes; seguían, formando dos hileras, jinetes con buenos y vistosos arreos, luego chiquillos llevando las tablas de inscripciones é insignias mandarinales, los satélites con enormes cuchillos y espadas; y, finalmente, llevado en silla portátil, el Mandarin cerraba la marcha. La comitiva salió por la puerta del norte, fuera de la ciudad, á fin de visitar los campos: llegados fuera de las murallas, el Mandarin aró un poco la tierra. Formándose otra vez la comitiva, entraron en la ciudad por la puerta occidental. Salieron enseguida por la puerta meridional, y otra vez la misma ceremonia, regresando contentos y satisfechos por la puerta oriental. Muchos curiosos presenciaban el desfile de la comitiva.

El 15 de la primera luna tiene lugar la fiesta llama-



Pabellón de cirugía, vista del Pabellón de Administración

(Fotog. H. DE O.)